



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Publicación

Semanal

Ilustrada



Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 " En el resto de España, 2,50 "
 " En el extranjero, 3 "

Precio: 20 céntimos

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Sanos consejos*, por Fernando Segura.—*Otoño*, por Alberto L. Argüello.—*Mañanas sin sol*, por Concha Espina de Serna.—*Cinematógrafo de la actualidad*.—*Embustero*, por José Rodao.—*Un concejo*, por Delfín Fernández y González.—*Soliloquio*, por F. Basoa Marsella.—*La caricatura del dolor*, por J. F. B.—*Los célebres*.—*Miscelánea*.—*Publicaciones*.

CRÓNICA

SANOS CONSEJOS

Dentro de pocos ó de muchos días, el asunto de más palpitante actualidad será la inauguración del servicio de tranvía eléctrico. ¡Lo que vamos á viajar sin necesidad en cuanto este servicio se inaugure! Las familias que no le usen á menudo, aunque sólo sea para ir allí donde no hacen falta, como usan tantos afortunados el automóvil, se van á distinguir por su tañería. «Tanto monta, monta tanto» será una divisa de moda, aplicable al uso que hagan de los tranvías las personas sometidas á una comparación más ó menos odiosa.

Los eléctricos han aparecido ya por nuestras calles, ofreciendo el más original de los contrastes: ¡tirados por bueyes, como la más rústica de las carretas con pértiga! Si esos bueyes fueran capaces, cuando les dejan sueltos, de hacer algo más que lamerse bien; si pudieran disponer de la cantidad de reflexión que pueda tener un político cualquiera, ¡qué orgullosos se pondrían al pensar que ellos han sido los introductores de los tranvías eléctricos en Santander! ¿No hay ejecutorias para bueyes? ¿No hay derecho á crear la nobleza bovina? Si le hay, empiécese por reconocer el heroísmo y la ilustración de esas parejas que han llevado los coches del eléctrico desde la estación á la cochera. Si es que no se entiende que los eléctricos, como los Faraones, han querido entrar triunfantes en la ciudad conquistada, arrastrados por los vencidos, pues si la mula ha sido derrotada por la electricidad, bien se puede decir que el buey también lo ha sido.

¡Cuántas apreciables personas, al ver que la electricidad se impone, estarán muy preocupadas ante el porvenir de las bestias de tiro! ¿Qué hacer con los caballos? ¿Qué hacer con los bueyes? Sólo nos queda el recurso de devorarlos. Nosotros necesitamos asimilarnos algunas de las cualidades del caballo, para poder huir de los peligros con que nos amenazan los nuevos tranvías. Las cualidades del buey ya se las han ido asimilando muchos, á fuerza de comer carne del matadero. Si un eléctrico se nos echa encima y sabemos dar el salto del caballo, saldremos con vida del tropiezo. Si esperamos, como el buey, á que nos azucen para andar, la tortilla ó el descuartizamiento ó la conversión en oblea, se hacen inevitables. Nos conviene ser, no bestias precisamente, sino personas de tiro rápido, para salir disparados. ¡Mucho ojo, convecinos, que el eléctrico no es como los tranvías de mulas, á los cuales se les puede esperar sentados, porque se les aguarda ahora y llegan pasado mañana! El eléctrico participa de las condiciones de las centellas, como tienen algo de centollas los tranvías «de sangre». En las grandes urbes, los eléctricos causan muchos accidentes, y éstos no suelen ser

del trabajo, sino más bien del paseo. ¡Ay de los mirones que van andando y contemplando á las mujeres! Un topetazo del tranvía puede sacarles de su apoteosis. Habrá que conformarse con no mirar á más mujeres que á las de las cajas de cerillas, y eso en casa. ¡Qué porvenir para los santanderinos! En cuanto ande el eléctrico tendremos que dejar de distraernos...

Cierto que estos veloces y hermosos coches llevan sus correspondientes salvavidas. Los hay que recogen los pedazos del interfecto para entregárselos religiosamente á la familia, y los hay que consisten en una red, en la que cae el atropellado. Al infeliz á quien le pesque el tranvía, y además le pesque con red, no le faltaba más que alguno le calificase, por torpe, de merluzo. Para evitar estos infortunios, los vecinos prudentes y cautos debieran apresurarse á hacerse prácticos en los quiebros, y dejarse de requiebros. Algo de tauromaquia se va á necesitar para librarse de esas cogidas. Ya tenemos en qué emplear á los rateros incorregibles ¡Que se les autorice para estar por las calles siempre al quite!... Conviene que nos fijemos en las posiciones que adoptan para brincar los saltaprados y las pulgas, y que averigüemos cómo se las arregló aquel famoso personaje de la zarzuela para pegar un salto de Cádiz al Puerto. Porque si un amigo nos pára en la calle, y nos detiene precisamente junto á la vía, y cuando estamos con él de conversación, viene el eléctrico, tendremos que salvarnos con un brinco. Se podría exigir que cuando los tranvías le den á uno un bote, que sea salvavidas.

Lo malo es que estas reses blancas y de tantas libras que nos van á soltar en breve no atienden á la capa. Si cogen un coche por su cuenta, caballos muertos, dos. Si alcanzan á un peón, hay hule. Si se les echa un capote, podrá recogerlo el conductor, y hará bien; pero el tranvía no cambiará de ruta: pasará á vías de hecho, y el peón á vías de deshecho. De todos modos, si en Santander hubiera en las calles mucho hule, se podría decir que era para evitar las humedades.

Conviene, por si se repiten los accidentes, aumentar el número de camas en la Casa de Socorro; construir una camilla de matrimonio para cuando caigan el marido y la mujer, y procurar que los vecinos frecuenten los Sacramentos—con excepción de el del matrimonio—para que si el tranvía nos coge, que nos coja confesados. Así se podrá decir como de Madrid: «¡de Santander al Cielo!» Y sobre todo, hay que someter á una especie de reclusión á la gente menuda. Los niños no deben, de ningún modo, salir solos á la calle, porque si se quedan embobados viendo venir los tranvías, pueden encontrarse con un coscorrón, de esos coscorriones que no se perdonan por un bollo. ¡Fíjense estos pequeños, y fíjense los grandes en el escudo de Santander que llevan los tranvías! ¡Aquellas cabezas cortadas son una buena advertencia para los transeuntes que se descuiden! Al infeliz á quien, al ver venir el tranvía, se le vaya la cabeza, le puede ocurrir que no retorne del viaje. Y una cabeza cortada, lo mismo puede aparecer cualquier día en el escudo de una ciudad que en un puesto de calabazas: según de quien proceda. «Procurad que los niños no se acerquen á él.» Esto hay que recomendar á los padres en cuanto ande el tranvía

eléctrico. Y conste que nosotros decimos todas estas cosas con la mejor de las intenciones, con el vivo deseo de que la gente se vuelva cauta y se eviten los atropellos. ¡Tanto como se habla de Lacierva!... Ya quisiera algún vecino ser como la cierva en el momento en que un eléctrico se le eche encima. Para los que no andan bien de fondos, queda ahora un consuelo. ¿Qué importa que resulten alcanzados, si quien les alcanzó no fué el tranvía?... En los eléctricos de Madrid se lee, en unos cartelitos: «¡Cuidado con los rateros!» En Santander se debe poner en las calles: «¡Cuidado con los tranvías!» Todos podemos caer bajo sus garras, los caballeros y las señoras, desde la princesa altiva hasta... es decir, hasta la que pesca en ruín barca, no, porque el tranvía no es anfibio.

Todos estos peligros se pueden evitar andando por las calles con cuidado; pero lo que debe desaparecer en absoluto de Santander es la costumbre de andarse con pies de plomo. Tener algo de gallina le conviene al modesto ciudadano; no porque lo pueda aprovechar para el puchero, sino porque así no pecará de atrevido. Andemos por la calle con los cinco sentidos. Aquel á quien le falte alguno, que no salga.

Y también hay que cuidar de no tropezar con los soportes de los cables, con esos postes de hierro que tienen arriba unas palomillas en forma de alas de gaviota, extendidas como las de un ave protectora, que se dispone á amparar á los transeuntes. La embriaguez tiene que desaparecer prontamente, porque con tanto poste como hay por la ciudad, es muy peligroso ir haciendo esos. Vale más hacer té y tomárselos, en vez de absorber licores. Una ese bien hecha puede ocasionar un choque entre un poste y la cabeza de un ebrio, con riesgo de que se rompa la cabeza ó de que se rompa el poste. Hay que andar derecho: se acabaron las libaciones. No se puede tomar más que una cosa: un tente en pie. Bastantes chispas salen de los cables al paso de los tranvías. Ya no hacen falta más para entretener al pueblo.

Otro consejo: en cuanto se vea un hilo en el suelo, en cuanto se caiga un cable, ¡huyamos! Allí está la muerte. Por allí pasan los caballos de fuerza eléctrica, y hay que ver lo que son estos caballitos cuando andan á coces. En cuanto se toque un cable de esos, la muerte sobreviene, y la electrocución se opera. ¡Estremezcámonos de espanto, y no olvidemos que tenemos la vida en un hilo! Nos puede pasar lo contrario de lo que les sucede á los equilibristas, que se ganan la vida con el alambre. Nosotros, con el alambre nos podemos ganar la muerte. Por esos hilos pasa el rayo, y no pasa el trueno porque no le dejan pasar por escandaloso.

Queda, pues, cumplido nuestro deber de hacer á los lectores algunas advertencias sumamente sensatas y oportunas respecto á los riesgos que pueden correr con motivo de la creación del servicio de tranvías eléctricos. Y sólo nos falta agregar que han de tener los viajeros mucho cuidado al tirarse del tranvía, para que no les ocurra que por arrojar, al llegar, en dirección contraria, no hagan más que llegar y besar el santo suelo. Hay que arrojar en la dirección que sigue el tranvía, si no se quiere caer á gatas, cosa impropia de la seriedad del ciudadano. Con esto podemos considerarnos con derecho al uso del

eléctrico, y hasta obsequiar á la novia á viajar en él, cantando la consabida copla: «¡Dame la mano, palomaaa... para subir al tranvía!...» Y muchísimo cuidado al subir estando en marcha el eléctrico, porque para los casos de torpeza se escribió también aquello de: «¡Puesto ya un pie en el estribo, y en las ansias de la muerte!...» Es muy fácil caer entre las ruedas, dejando á deber al cobrador el viaje al otro mundo.

FERNANDO SEGURA

OTOÑO

Para el artista Ramón Cuetos

La tarde de la fiesta... Sobre tapiz de flores
Que la extensión alfombra de la campiña plácida,
En animado corro de juventud henchido
Palpitan los alegres acordes de la danza.

Sobre la paz augusta de tarde que agoniza
Tristezas melancólicas palpita la tonada,
Zumbidos quejumbrosos el terso pergamino,
Metálicas canturias las rústicas sonajas...

Y mientras giran locas mezclándose en el baile
De refrescante brisa las volanderas ráfagas
Henchidas de rumores, cargadas de perfumes,
Que al paso recogidos del tomillar arrastran.

Las jóvenes parejas se mezclan y se agitan
Al levantar los brazos en actitudes clásicas,
Cruzando entre las vueltas del loco torbellino
Suspiros y requiebros, sonrisas y esperanzas.

...Repican los panderos monótonos acordes,
En sucesión continúa repítense las cántigas
Y aumenta por instantes la báquica alegría
Y estallan por doquiera la risa y la algazara.

¡Qué sólo está el anciano! Contempla pensativo
Los giros retozones de la campestre zambra,
Y los recuerdos muertos á sus hundidos ojos
Se asoman con tristeza, se asoman con nostalgia...

—¿«No baila usted, abuelo?»— le ha dicho bromeando
La moza más apuesta, la rosa más galana,
La de ojos más azules, la de mirar más triste,
La de la voz más fresca, la de la tez más casta...

¡Bailar!... Sentir que ardiente circula por las venas
De primavera joven la refrescante sávia;
Notar como reciben su golpe vigoroso
Las sienas que palpitan y el corazón que estalla;

Vivir la vida fuerte, la que pasó cantando,
La del recuerdo muerto, la huida, la lejana:
Hacerla que resurja, como la flor tardía
Que germinó triunfante del viento y de la escarcha...

¡Bailó!... Bailó el abuelo con la arrogante moza,
La de la voz más fresca, la de la tez más casta:
Bailó mientras el astro trepando á la alta cima
Filtraba entre los árboles corpúsculos de plata.

Se abrió la flor tardía... Brotaron á torrentes
Perfumes azulados de su corola blanca
Y en el sereno ambiente vibraron los recuerdos
Con dejo misterioso de lirás empolvadas.

La gente moza ríe y el viejo baila alegre,
Que el ritmo primitivo de la campestre danza
Es aura que refresca los miembros abatidos,
Es llama que enardece las fibras enervadas.

Cesaron los panderos... Al animoso anciano
Las piernas le flaquean y el corazón le salta,
Y el brillo de sus ojos se debilita y muere
Nublado por rocío de bienhechoras lágrimas.

Y su sonrisa buena sobre los labios tristes
Y el sol agonizante detrás de la montaña
Y el eco del pandero vibrando todavía
Con el postrer quejido de la postrer tonada,

Rimaron la solemne belleza melancólica
De todo lo que muere, de todo lo que acaba.

ALBERTO L. ARGÜELLO

Santander, 1908.

MAÑANAS SIN SOL

Está sin sol la mañana. Está turbio y ceniciento este día en que hemos venido á dar una vuelta por la ciudad.

Dos horas de quietud en el ferrocarril nos han entumecido de frío los pies en nuestro departamento de segunda, donde no hay caloríferos; y desembarcamos un poco despechados contra la desconsideración que merecemos en España por parte de las compañías ferroviarias, los viajeros que cometemos el delito de no usar billetes de primera.

Con una sensación de viva molestia en nuestras plantas ateridas, atravesamos las calles ciudadanas que nos conducen al desempeño de nuestros menesteres. De seguro no hacemos gala de un semblante placentero en esta excursión matutina. Es probable que llevemos el ceño un poco fruncido y un poco lánguida la mirada.

Sin embargo, esta mirada decaída se anima con un destello de curiosidad al posarse sobre las gentes que vamos encontrando.

Venimos de la aldea y sentimos una inconsciente ansia de ver rostros varios á quienes miremos impasibles sin decir «buenos días» ó «buenas tardes».

Venimos de una población diminuta en que nos conocemos unos á otros por el ruido de las almadreñas, por la rapidez del paso, ó por la hora en que frecuentamos un determinado sendero.

Traemos á estas calles asfaltadas, á estas aceras y á estas avenidas, una infensa ambición de impresiones nuevas y de sospechas gratas.

Y cuando creemos llegado el momento de recibirlas, cuando ya vamos á tocarlas con nuestros ojos, abiertos con secreta avaricia á las imágenes nuevas y raras que suponemos alzadas á nuestro paso, he aquí que empezamos á cruzarnos con unas señoras tristes que van de compras, meciendo sobre los hombros unas mantillas descuidadas, sin pliegues graciosos y sin «aire» sugestivo. He aquí que estamos tropezando unas niñas alicaídas y ojeras que van al colegio de mala gana, envueltas en rígidos gabanes. Y, en seguida, unos señores, preocupados y vulgares, que llevan todos en la cara un mismo gesto acedo de fatiga ó de tedio. Y, después, unas criadas que van á la plaza con el tallo inclinado hacia el lado contrario de la cesta, caminando indolentes y mustias con una terrible expresión de aburrimiento. Y unas bellas obreritas muy serias, muy lánguidas, bajo el nimbo de su peinado artístico en que ni un solo cabello se toma la libertad de levantarse insurgente á romper la tiranía de las peinetas opresoras...

Los diversos vehículos que transitan por las diferentes arterias de la capital, forman con sus varios rumores un sordo rumor lento, en el cual pone á ratos una nota estridente la sirena ronca de un buque ó el silbato agudo de una locomotora.

Pronto nos sentimos abismados en el ambiente de laxitud melancólica que flota en cuanto nos rodea, y el pensamiento de

que nos es conocido y nos es propio el estado de ánimo en que la ciudad ha despertado en esta turbia mañana, nos identifica con el gesto abatido de cada transeunte hasta el punto de sentirnos impulsados á saludar á unos y á otros con nuestra apagada sonrisa, y decirles á todos al uso de la aldea de donde venimos: «buenos días», á pesar de que no son buenos estos días sin sol, en que la sugestión del cielo nublado apaga la expresión alegre de los semblantes y anega la vida de todo un pueblo en una ola de mansa tristeza...

Cuanto la ciudad encierra de amable y jubiloso se ha obscurecido en estas horas en que andamos sus calles.

No hemos tenido ninguna impresión hermosa en nuestro paseo matinal; tampoco ninguna sorpresa.

Estas caras largas en que ondula el hastío, estas actitudes serias de meditación y de cansancio, no son nuevas ni extrañas para nosotros, que en los caminos de la vida hemos visto amanecer muchas mañanas sin sol.

CONCHA ESPINA DE SERNA

Cinematógrafo de la actualidad

TORERÍAS

Cuando viene á España un huésped ilustre, ó varios ilustres huéspedes, en honor de los cuales hay que echar el resto, ya se sabe: corrida de toros al canto. Es lo más característico de la producción nacional y hay que sacarlo á plaza. No se concibe un homenaje español, ni un entusiasmo español, ni un regocijo español, sin puyas y estocadas; no estocadas caballerescas como las de antaño, sino *groseramente* tauromáquicas, y perdonen los taurófilos el adverbio.

Ahora ha estado en Barcelona la escuadra austriaca, han desembarcado sus dotaciones, y, naturalmente, se ha dado una corrida de toros en su honor (¡bonito se le habrán puesto! como decía el otro). Estaban encargados de matar los toros *Calerito*, *Segurita* y *Angelito*, tres diminutivos con traje de luces. La corrida resultó emocionante. Al entrar á matar á su segundo toro, *Calerito* fué cogido y resultó con una costilla fracturada. *Angelito*, al cuartear un par de banderillas, fué también revolcado. Y por si esto era poco, resultaron cogidos, volteados, pisoteados ó zarandeados la mayor parte de los toreros.

Los austriacos, al decir de los periódicos, manifestaron gran complacencia durante la corrida y salieron de la plaza entusiasmados. Por lo visto, no somos los españoles los únicos brutos de Europa.

Eso de que todos los diestros fueron cogidos, no hay quien nos quite de la cabeza que no ha sido casual. Esas cogidas, como la mayor parte de los atentados dinamiteros, según frase estereotipada en los periódicos, obedecían á un vasto plan.

El empresario de la plaza de Barcelona sabrá, como saben todos los empresarios taurinos de España, desde nuestro Pedro I el Santiuste hasta el último organizador de capeas, que el público gusta de emociones fuertes, y teniendo presente esta consideración y la de que presenciaban la corrida los austriacos y había que obsequiarles con incidentes sensationales, organizaría esas cogidas, de acuerdo con los diestros... y quizá con los toros.

Las cogidas son el gran aliciente para la generalidad del público. Así que hay empre-

sario que el día antes de la corrida reúne á los diestros y les dice:

—Tú, *Bragas chico*, tienes que dejarte dar en el segundo toro una cornada de pronóstico reservado; tú, *Cantimplas*, te dejas dar un varetazo hacia el quinto, y á ti, *Coqueluche*, te corresponde llevar un puntazo en el hipocóndrio cuando salga el sexto. Hay que levantar el espíritu público y estimular la afición.

¡EMBUSTERO!

Para la REVISTA CÁNTABRA

Cuando á mi peluquería, por primera vez un día, fuí á afeitarme, un dependiente me dijo tímidamente, á tiempo que me servía:

—«Me habrá usted de dispensar; siempre me corto al hablar y que me perdone espero. Yo soy muy cobarde, pero no lo puedo remediar».

Y siempre que me ha afeitado habló como un condenado; Yo su charla resistí... ¡Y ni una vez se ha cortado! ¡Pero me ha cortado á mí!

JOSÉ RODAO

UN CONCEJO

Era un domingo por la mañana. Apenas el sacerdote se retiró del altar, terminada la misa, empezó á oírse la campana "chica" de la iglesia de Sopena. Diez ó doce campanadas, nada más: tán, tán, tán, lentamente.

Por las dos puertas que tiene la iglesia empezó á salir apiñada muchedumbre. Las mujeres con sus pañuelos de vivos colores, iban alejándose en pintorescos grupos por distintos caminos, por todos aquellos que, partiendo de la gran esplanada en que se halla la iglesia, van á perderse entre las altas tapias de unas huertas, ó entre las mal alineadas casas de un barrio; los chiquillos corrían de una parte para otra alegremente, confundiendo sus voces con los chirridos de los vencejos, que cruzaban incesantemente el espacio en todas direcciones con la rapidez de un rayo; y los hombres, avisados por la campana, que aquel toque, bien conocido de todos, era á "concejo", se reunían delante de la iglesia, "debajo de las campanas", como llamaban á aquel sitio, al pie de la esbelta cagiga que se eleva unos cuantos metros sobre el campanario.

Estaba una hermosa mañana, sin una nube el cielo, descubiertas las sierras; solamente en la del Escudo se veían unos girones de niebla encamados en las hondonadas. El sol aparecía radiante sobre la cumbre de una montaña, derramando sobre el valle sus rayos, como á través de un finísimo polvillo dorado que flotaba en el espacio.

Los hombres parecían darse prisa á hacer y encender sus cigarros, sin duda porque en esos momentos es cuando más agrada fumar; se da una "chupada", se "pasa" el humo, y luego no cesa de salir en azuladas espirales que se elevan, se elevan, desvaneciéndose poco á poco como una esperanza.

* *

Julián, el alcalde de barrio, "el regidor",

hizo ademán de quitarse la boina para saludar, y en seguida dirigió á sus convecinos estas palabras:

—Buenos días, señores. Ya sabéis cómo está el puente de Peñosa. Desde el invierno pasau que se le llevó "Saja", estamos sin puente. Trájoselo algo de maera pa jacer otru allí mesmu, encargóse de ello tiu Narciso, emprendió la obra, y acabóse la maera que se había traíu. Ahora hay que traer más pa rematar el puente sin que crezca el ríu. A ver que parejas de güeis hay disponibles. La mía contá con ella.

Gumersindo, separándose de un grupo de señores, que estaba algo retirado, y acercándose al concejo:

—La mía, aunque es de vacas, también podéis contar con ella. Si no trae más traerá menos.

—Eso no le jaz—interviene *tio Tomasucu*—lo que es menester que haiga güena voluntad. Los mis güeis tamién irán.

—Y yo apuesto—dice un hijo del tío Tomás, accionando con la cabeza y metiendo las manos por debajo de su gran faja encarnada—que lo que no traigan los güeis de mi padre, no lo trae delguna pareja del pueblo.

—Las mis vacas—objeta Ciano el carpintero—traen más.

—¡Hóme, por Dios! No te digo que no den el primer estrechón como la mejor pareja, ¿verdá Sidoró? Pero dempués, no. ¡Vas á compararlas con los güeis de mi padre, que no hay pareja en toa la llaná que saque un carru de leña con más gracia del ríu Monte A!

—Señores, lo que jaz falta—dice uno—es que vaigan toos y saquen toos muchu. Dejamos de apuestas, que siempre habéis de estar como el perru y el gatu, y atendé á lo que emporta.

—No, lo que es amí—dice *tiu Geliipe*, echándose hacia arriba la chaqueta que llevaba sobre los hombros—no me emporta gran cosa. Pa lo que he de pasar por él, no me jaz falta puente.

Sensación en el público. Rumores, cuchicheos y persistentes miradas á determinado sitio, como buscando allí á alguien que conteste á las atrevidas frases de *tiu Geliipe*.

* *

Tiu Geliipe y *Goyucu* "no se podían ver". Se encontraban en todo el uno frente al otro, y cosa que el uno propusiera, era sabido que la combatiría el otro.

Dividíase el pueblo en dos grupos que constituían dos sociedades ó *aparcerías* para la guardería del ganado vacuno, y como *tiu Geliipe* era "el alma" de la *aparcería* de "abajo", y lo era *Goyucu* de la de "arriba", claro es que frecuentemente tenían serios encuentros.

Ambos eran listos, y así como de afición eran canteros, carpinteros y albañiles, á la vez que excelentes labradores, en fuerza de observar, y á falta de otros, más *estudiados*, eran también "un poco" veterinarios. ¡Y que era de ver su cómica seriedad disponiendo que á tal becerro se le diera una "sangría al rabo", ó que á tal vaca se la pusiera un colirio en el pescuezo!... Pues bien, estas sus aficiones eran causa también de que fuera á más cada día, en vez de disminuir, la recíproca enemistad, porque como con frecuencia eran llamados en "consulta", ocurría que siempre opi-

naban de distinto modo, y concluían por disputar acaloradamente, marchándose furioso uno de ellos, á lo mejor de la consulta.

El tío Felipe tenía todos sus prados en "La Collada", mientras que los de Gregorio estaban en la pradera que hay frente al pueblo, al otro lado del río. Así es que al primero le importaba mucho que el camino del monte, que era el que conducía á sus fincas, estuviera bien arreglado; y el interés del otro estaba, por el contrario, en que se arreglara el puente.

Júzguese, pues, de la impresión que harían las palabras del tío *Geliipe*, en las que vió todo el mundo una marcada intención de herir á su eterno adversario.

* *

En efecto, Goyo, con su boina tapándole los ojos, la chaqueta sobre los hombros, y los brazos cruzados sobre el pecho, se abrió paso por entre los hombres que había delante de él, y colocado en primera fila, después de mirar durante unos momentos hacia el suelo en actitud pensativa, tomó la palabra en estos términos, dirigiéndose á *tiu Geliipe*:

—Home, no creí yo que delguno jayara de poca importancia el amañar el puente. Quién más, quién menos, toos tenemos intereses á esi lau (señalando hacia la pradera con un rápido movimiento de cabeza). ¿Que V. no los tien? Pos si no, tienlos el su guiernu. Y sobre to: eso diremos los demás cuando V. quiera que se amañe la cambera del monte, y amañarala V. solu. Eso es.

—No sería la primera vez—contesta *tiu Geliipe* sonriéndose, como satisfecho de haber conseguido su intento—pero eso que dices estuviera en su puntu cuando yo no quisiera ayudabos en el puente. Digo que no me importa que se quede así, pero de eso á negarme á trabajar con vosotros, mira si hay trechu. A mi me gusta la unión, y no seré yo quien falte. Además puede ser que daque vez nazcan jayas en la Castañerona (la parte baja de la pradera), y entonces me jará falta el puente.

Carcajada general. Exclamaciones como estas: "¡Qué tío Geliipe!" "¡Qué hombre éste!"

Tío Felipe, es, en efecto, un hombre ocurente. Los concejos de Sopena casi todos terminan con un chiste suyo.

—Es menester dir á pagar las pesetas el día 15 sin falta—decía una vez el "regidor"—porque sino mos echarán recargu.

—Home—preguntó muy formal *tiu Geliipe*—¿y hemos de pagarlas por juerza esi día? ¿No las admitirán adelantás?

Poco más se habló acerca de la obra del puente. Se acordó quiénes debían ir por maderá, se señaló día al efecto, y nada más. Poco á poco fué disolviéndose la reunión, marchando unos hacia sus casas, y otros á la bolera, donde empezaban un partido varios mozos, y un momento más tarde sólo quedaban "debajo de las campanas" un montón de apuradas colillas, y algún pedazo de yesca humeante aún.

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

SOLILOQUIO

Guarda á mi bien impenetrable valla y de mi voz no escucha el triste acento: preso en las redes del amor me siento, sin que pueda romper su dulce malla.

Mantengo con mi afán ruda batalla
y vive el alma mía en un lamento:
dudo, y la duda, mi mayor tormento,
de mi acendrado amor la fe avasalla.

Si aún cariño su espíritu atesora,
no sé por qué mi amada le sepulta
dentro del corazón, dándome agravios;

Mas tanto su silencio me enamora
que más le ansío, cuanto más le oculta,
el sí pendiente de sus rojos labios.

F. BASOA MARSELLA

LA CARICATURA DEL DOLOR

—Pero ¿cree usted que todo tiene caricatura en este mundo?

—Todo; hasta el dolor.

—¿Ha visto usted en alguna parte la caricatura del dolor?

—En pocos días he visto varias, todas diferentes; no eran creaciones caprichosas del lápiz ó la pluma, sino que tenían existencia real.

Uno de estos días oí en la calle un cantar que parecía salir de una garganta enronquecida por el aguardiente. El cantor variaba de música, pero no de entonación; era indudablemente un borracho que se había instalado bajo mis balcones y que destrozaba con insistencia y pesadez todos los aires más populares de las óperas famosas, como si cantara respuestas. No era posible escribir con aquel martilleo en los oídos, y me levanté para ver al desgraciado, que supuse tendido en el arroyo desahogando su manía filarmónica. Un chico que pasaba por la calle dió una especie de aullido para burlarse del cantor y luego se detuvo como sorprendido; yo lo quedé también cuando en vez de un borracho vi en la calle un anciano de ropa estropeada, cuerpo encorvado y temblón, barba blanca y aspecto venerable, que con el sombrero en la mano y apoyado en un bastón cantaba en una esquina, rodeado de muchachos. La risa producida por las asperezas de aquella voz ridícula y gangosa se detenía en los labios ante la majestad de la vejez. Caían de los balcones algunas monedas, y los muchachos de la calle se apresuraban á recogerlas. Ninguno se reía de los gallos y asperezas de aquella garganta senil y aquella voz nasal y temblona. Créalo usted; aquel viejo, cantando para pedir limosna, era la caricatura del dolor.

—No la veo; usted dice que imponía, en vez de hacer reír, el espectáculo.

—Porque la caricatura del dolor no puede menos de tener un fondo de amargura. El viejo saludó con emoción á las gentes que le habían socorrido, y se retiró poco á poco, cantando tristemente. ¿Sabe usted lo que el infeliz cantaba fatigosamente al alejarse? La *donna e mobile*.

—Me ha prometido usted contarme otros episodios; prosiga usted los cuentos.

—Le advierto á usted que nada de lo que he dicho y voy á decir es inventado.

Hace también pocas tardes vi cerca de mi casa un cuadro conmovedor, de esos que hacen oprimirse el corazón. Una muchacha agraciada, cubierta de andrajos, estaba tendida en la acera de la calle, con la cabeza apo-

yada en las rodillas de una anciana. La palidez y la fatiga de la joven eran tan alarmantes, que debía estar expirando.

Puse avergonzado mi limosna en la anciana y me alejé conmovido para dar aviso á los guardias. Al pasar junto á mi casa me detuvo la portera.

—¿También le han engañado á usted esas bribonas?—me dijo la buena mujer.

—¡Ah! ¿Con que eso que he visto es fingido?

—Sí, señor.

—No sabe usted cuánto me alegro, no pude menos de decirle con verdadera satisfacción. Jamás se hubiera borrado de mi memoria ese cuadro lastimoso. Creí que era el más desgarrador de los dolores, y es una farsa. Y respiré alegremente, perdonando el engaño por el placer que sentí al saber que todo era mentira. Las miré entonces con curiosidad y me satisfizo el espectáculo como obra teatral. Era aquello, visto ya friamente, la caricatura del dolor.

—¿Y dió usted aviso á los guardias que iba usted buscando?—preguntó mi amigo lleno de curiosidad.

—No. Conozco en este mundo muchos farsantes que hacen comedias sociales y políticas, y jamás llamo á los guardias. Pero voy á referirle á usted otro caso.

Entre los muchos pobres que forman en Madrid la aristocracia de la miseria, y son, por decirlo así, pobres conocidos, habrá usted visto una infeliz mujer que se arrastra por las calles valiéndose de las rodillas y las manos. También hay un tullido que marcha sentado en un carrito de cuatro ruedas, el cual mueve con dos palos á manera de remos, apoyándolos en el suelo.

Pues bien: hace algunas noches, un grupo de gente obstruía un sitio de la calle de la Montera.

—¿Qué ocurre?—pregunté.

—No lo sé—contestó un hombre—; debe ser una riña de perros, porque las gentes los azuzan.

Cuando me abrí paso, vi un episodio extraño y novelesco: habían logrado separar al tullido y á la tullida, que se habían acometido mutuamente y reñían en el suelo. Aquello era otra caricatura del dolor.

Quise enterarme de la causa de la riña.

—Nada; que se tienen envidia el uno al otro y pelean siempre que se encuentran.

La una envidia al otro, las cuatro ruedas de su carro; éste envidia á aquélla, la agilidad de las rodillas.

Y esta envidia del dolor ajeno, ¿no es otra caricatura del dolor?

J. F. B.

Madrid.

LOS CÉLEBRES

HARTZEMBUSCH

Observaba un astrónomo un lucero con estudioso ahínco, y le pidió limosna un pordiosero una vez y otra vez, tres, cuatro, cinco; y él, mientras, agarrado al antejo, firme haciéndole al astro puntería, ni oyó ni vió siquiera al que pedía.

Nada manco el mendigo (si era cojo) al gabán del astrónomo la mano con un tirón echó, que lo sintiera, y díjole:—Señor, si sois cristiano, soltad esos trebejos y generoso abrid la faltriquera.

Vuele por un momento como quiera de tanta luz el brillador enjambre; si hay miserias allí, las pasan lejos: cerca de vos hay hambre.

Cayó en la red del pescador artero un barbo tiernecito; ¡allí fué echar la hiel el prisionero para cortar el cáñamo maldito!

Chupa, muerde, batalla, deshílacha el torzal, rompe una malla, y al fin se libra del peligro fiero.

—«¡Caramba!—prorrumpió—¡De buena escapo! Viviré en adelante sobre aviso: quien me pesque otra vez, ha de ser guapo.

Mas ¡calle! cosa de comer diviso que á merced de las olas sobrenada por un hilo sutil á un brazo atada.

Es, si no me equivoco, pan, y buena ración, pues me la emboco—».

Tírase al cebo el pez sin más recelo y al salir de la red tragó el anzuelo.

Así con sus propósitos ufana se arroja en pos del apetito loco, de yerro en yerro, la prudencia humana.

MISCELÁNEA

MENUDECENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Marina, muchacha hermosa, enseñó un día á Marcial una cartera preciosa que valía un dineral. Y Marcial se la cogió sin andar con etiquetas y al momento la empeñó por tres ó cuatro pesetas. Por eso dijo al entrar esta tarde en la oficina que quiere desempeñar la cartera de Marina.

Juan fué á su casa á las diez, y el padre, que no es cobarde, dijo—«¡Infeliz si otra vez vienes á casa tan tarde! Oyó otra noche el villano las doce ¡negra fortuna! y dijo:—“Aun puedo ir temprano”, y se esperó hasta la una.

PUBLICACIONES

Hemos recibido un ejemplar de *Amorosas*, novela del joven é ilustrado escritor don Ezequiel Cuevas, puesta á la venta en la pasada semana. Agradecemos el envío.

También ha visitado nuestra Redacción *El Anunciador*, original periódico del acreditado industrial de Logroño don Francisco Eraso.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones, por la aplaudida Compañía Garcés - Gutiérrez.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. - PRECIO FIJO.
ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *
Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor.—Antracitas * * *
Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de P. Foz - Santander

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades

en sombreros y gorras

de marcas acreditadas



JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

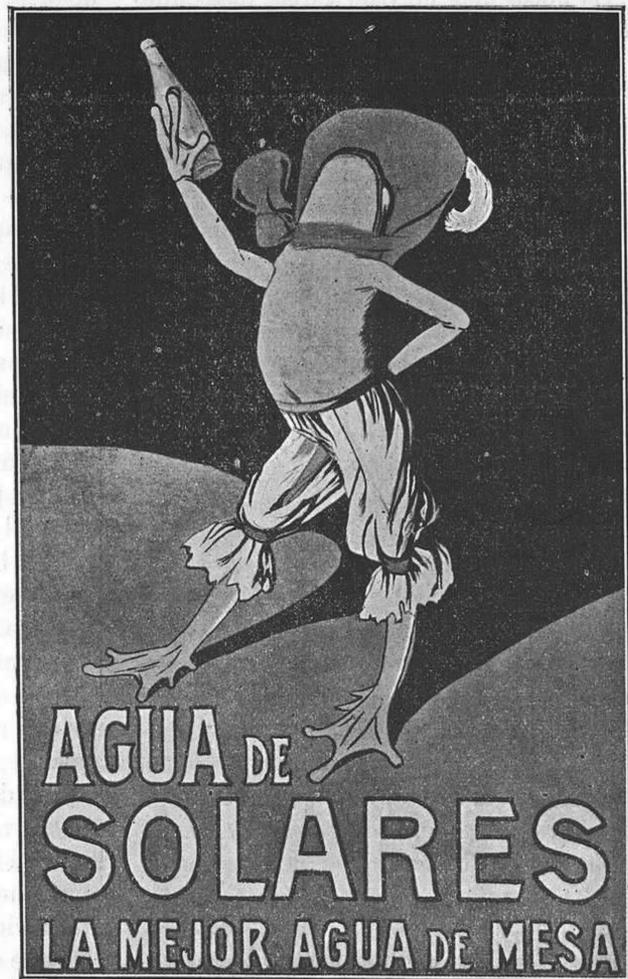
CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
E
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO
DE

Felipe Camino G. de la Rosa

Saa Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

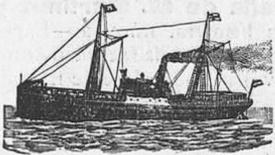
Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.
SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21
Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

ANGEL SUERO

Muelle, 1.—SANTANDER
Relojes oro para señora, 25 ptas.; de 18 kilates, 35; de acero, 8.—Relojes oro para caballero, 50 ptas.; de 18 kilates, 70; de acero, 6.—Relojes de pared á 4 ptas.—Despertadores, á 4,50; de mesa, á 6 ptas.—Omegas, Waltam; Longines, Juvav, etc.—Relojería y Optica.



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de marzo saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de marzo saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER
Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

Gregorio Balbás AZULEJOS DE TODAS CLASES

Único representante de mosaico NOLLA General Espartero, 4. - SANTANDER

PLATA MENESES

Servicios para Cafés, Fondas y Balnearios

Arreglo, plateado y dorado de objetos usados

Camisería, guantería y corbatería

Las últimas novedades

17, Blanca, 17.—FELIPE SESMA.—17, Blanca, 17

ABANICOS Y SOMBRILLAS

PERFUMERIA

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª.—Santander, MENDEZ NÚÑEZ, 15

GONZÁLEZ Y DÍAZ

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.—Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienesas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Baúl-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

Chocolates COLOMBIA

Five o'clock tea (té á la inglesa).—Espumosos «Herranz».—Aperitivos.—Agua de Seltz esterilizada en sifones higiénicos.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea de Cuba y Méjico

El día 22 de marzo saldrá de este puerto el vapor

SABOR

Línea de la América del Sur

El día 30 de marzo saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARANA

El costo del pasaje en 3.ª es de 100 pesetas con impuestos. Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfatada - Arsenical
LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR
ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE
Preparada por JUAN R. GOMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER
DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER —

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Solar y Sobrino de Villegas.—Importadores y exportadores de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

Barquín, Alonso y Compañía.—Almacenistas e importadores de frutos coloniales y abonos químicos.—Muelle, 20, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Hijo de S. Regatillo.—Agencia de Aduanas.—Comisiones y adeudos.—Consignaciones y tránsitos.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^ª Blanca, 15.—Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

José Mazariegos Díez, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 154.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantián.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

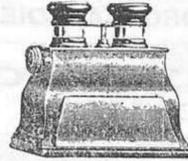
Problema resuelto.—Si ustedes desean preservar sus pies de la humedad y sus cuerpos de reumas y catarros, compren los calzados que ofrece «La Imperial», por ser los más sólidos y los más económicos que hasta hoy se venden.—«La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruamoroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.